

RUZ ZAÑARTU, Ricardo Delfín

(Dossier 9 Pág. – 5 artículos)



NOMBRE COMPLETO:

Ricardo Delfín Ruz Zañartu

EDAD al momento de la detención o muerte:

34 años al momento de su muerte

PROFESION U OCUPACION:

Profesor

FECHA de la detención o muerte:

27 de noviembre de 1979

LUGAR de la detención o muerte:

En calle Pedro de Valdivia esquina Las Encinas en Santiago

ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Carabineros

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Ejecutado

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Casado 3 hijos, Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Chile) Miembro de la Comisión Política



Ricardo Ruz Zañartu, Alexis, como lo conocieron muchos compañeros, nació el 24 de diciembre de 1944. Estudió en liceos de Santiago, La Serena, San Carlos y Chillán. Fue presidente del Centro de Alumnos del Liceo de esta última ciudad, desde donde partió a la Universidad de Concepción para estudiar leyes. Sin embargo se retiró a poco andar para pasar un curso de profesor primario que le permitió trasladarse a Lota, donde ejerció como maestro, labor a la que dedicó gran esfuerzo y que compartió junto a la organización del trabajo del partido en esa localidad.

En 1965 participó en el Congreso de Fundación del Mir y fue elegido miembro del primer Comité Central, cargo para el que fue reelegido en el segundo congreso en 1967. Ricardo trabajó activamente entre los campesinos de Temuco, los pescadores de Talcahuano y los pobladores de Santiago.. Estuvo en las corridas de cerco para recuperar las tierras de las comunidades mapuches, en el sur, y en las primeras tomas de terrenos urbanos en Santiago. Vivió inmerso en las poblaciones y campamentos y pudo eludir la primera represión al Mir, en 1969, hasta la elección de Salvador Allende.

Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, asumió diversas responsabilidades en el Comité Regional Santiago: trabajó organizando el Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR; en la construcción de los cordones industriales

y en el impulso a los comando comunales. Luego vino el golpe de Estado. Tras meses de clandestinidad, fue detenido por la Fach el 30 de marzo de 1974 y recibió condena de 10 años. Per el 21 de junio de 1975 la Dina lo secuestró desde la Penitenciería de Santiago. Fue torturado y finalmente devuelto, gracias a la enorme presión que se levantó tanto en Chile como fuera del país.

De esta etapa de su vida escribió:

***Confieso que volví de los infiernos,
que no conocí rostros ni corazones,
que en las tinieblas alcé los ojos
y encontré rostros vendados
y manos atadas.
Confieso que sentí gritar la muerte,
aullar el dolor,
deambular la locura....***

La cárcel para Ricardo fue una etapa más en su lucha. Trabajó por lograr la unidad de los presos políticos, que abogan por que se les reconozca la condición de tales. En 1975 encabezó una huelga de hambre y es trasladado a Linares, pero por poco tiempo, porque la dictadura se vio obligada, a darles el reconocimiento que solicitaban, a trasladarlos a Santiago bajo la supervisión de la Cruz Roja y de otros organismos internacionales.

En la Penitenciería Ricardo escribe decenas de poemas, elabora documentos y estudia la situación política del país. Junto a otros presos políticos, realiza trabajos de artesanía, con el que ayudan a sus familiares y financian en parte su subsistencia. Además organizan grupos de estudio, de teatro y folklor, actividades deportivas, cursos de idioma, historia y economía. Alexis trabaja en el taller de collares, juega fútbol, toca violín y es campeón de ajedrez. Y escribe poemas:

***Aquí estoy... aquí me quedo...
con mi lucha y con mi pueblo,
con mis muertos y mis camaradas...
pues mi lucha es nuestra lucha
y no estoy solo,
ni tengo miedo...***

Su idea fue siempre quedarse en Chile, por eso no le preocupó mucho que no le conmutaran la pena de prisión por extrañamiento. En una oportunidad, a propósito del rechazo a su salida del país, nos escribió: "No hemos pedido tregua al enemigo, ni se la daremos tampoco..." Y agregaba: "...para nosotros la libertad consiste en recuperar el derecho a ocupar un lugar activo en la lucha revolucionaria..."

Y Alexis lo recuperó... El 20 de abril de 1978 son liberados 58 presos políticos, entre ellos Ricardo.

Alexis no quiere dejar el país. Organiza el Comité de Ex -Presos Políticos. Reasume poco a poco sus tareas dentro del partido. Integra la Comisión Política del Mir y nuevamente pasa a la clandestinidad. Cae en un enfrentamiento con Carabineros el 27 de noviembre de 1979.

***Aquí estoy...
que aquí me muero...
Aquí estoy... aquí me quedo.
Nada me espera lejos...
no me espera nada.
Casé con la lucha mi destino
y con la sangre... mi esperanza...***

Esta reseña está hecha en base a un discurso que hizo su padre en un acto de homenaje que se realizó en Suecia el mismo año 79.

-----0-----

El el informe Rettig se lee:

Como se señaló anteriormente en este Informe, se considera víctimas de la violencia política, entre otros a:

« Personas que perecieron mientras intentaban defenderse con las armas de un ataque o intento de captura por parte de la DINA, CNI u otro organismo de seguridad.... en circunstancias que podían temer fundadamente que la suerte que les esperaba era la tortura y la muerte. Esta Comisión juzga que, independientemente de la opinión que merezcan las ideas o las acciones políticas de los que así cayeron, y aunque tal muerte en enfrentamiento no puede calificarse en rigor como violación de derechos humanos, no cabe tampoco exigirle a nadie, ni racional ni moralmente, que no se defiendan frente a una captura que fundadamente cabe temer traerá aparejada la tortura y la muerte».

También se dice en el mismo capítulo que se considera víctimas de la violencia política a quienes cometen suicidio en una situaciones de enfrentamiento armado como las que se acaba de mencionar.

Se da cuenta aquí de un número de casos de víctimas de la violencia política durante este período, porque cayeron en circunstancias como las expuestas.

El 27 de noviembre de 1979 murió el profesor **Ricardo Delfín RUZ ZAÑARTU**, militante del MIR, en circunstancias que se realizaba un control vehicular por parte de Carabineros en calle Pedro de Valdivia esquina Las Encinas en Santiago. El se percató de esta situación y trató de huir en el taxi en que se movilizaba, produciéndose en ese momento el enfrentamiento con los policías que le causó la muerte.

La Comisión ha llegado a la convicción de que Ricardo RUZ es una víctima de la violencia política.

(informe rettig)

-----0-----



-----0-----

Corte ordena reparación de \$ 200 millones para familia de ejecutado

Tribunal de alzada revocó el fallo de un juzgado civil que había denegado la indemnización a los familiares del profesor Ricardo Ruz Zañartu, dirigente del MIR asesinado en 1979.

La Corte de Apelaciones de Santiago condenó al Estado chileno a pagar una indemnización de \$ 200 millones a la familia de un profesor asesinado en 1979 por agentes de la dictadura militar, informaron fuentes judiciales.

La Quinta Sala del tribunal de alzada con su resolución, adoptada la semana pasada y difundida este lunes, revocó el fallo de un juzgado civil que había denegado la reparación a la familia de Ricardo Ruz Zañartu, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

En la resolución, los magistrados señalan que los demandantes han sido afectados por un delito de "lesa humanidad", del cual deriva una responsabilidad civil que debe ser indemnizada.

El abogado querellante en la causa, Nelson Caucoto, se manifestó satisfecho con el dictamen y destacó su importancia, pues a su juicio, hasta el momento la reparación ha sido "el pariente pobre de los derechos humanos en Chile".

"Ha costado mucho hacer entender a los magistrados que la Justicia comprende la sanción penal, el establecimiento de la verdad, y al mismo tiempo la reparación que es una obligación de carácter internacional del Estado", dijo el abogado.

El profesor Ruz Zañartu, de 34 años y padre de tres hijos, murió el 27 de noviembre de 1979 en un enfrentamiento con Carabineros cuando trataba de huir de un control policial, según consta en el Informe Rettig sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas bajo la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

-----0-----

Confieso que he luchado y alcé los puños iracundo

Para Ricardo Ruz
P. Ruz

Mi intención era escribir algo más biográfico sobre Ricardo, pero no quiero dejar pasar esta fecha, porque el 27 de noviembre de 1979 fue abatido en Pedro de Valdivia con Grecia. Los diarios de la época dicen: "ayó el cuarto hombre del Mir". En otros titulares se lee: "mirista abatido era alumno de Fidel Castro".

Para quienes lo conocieron, tal vez lo recordarán como Julio o como Alexis, sus nombres políticos. Otros lo podrán recordar como alumno del Liceo Amunátegui en Santiago, o del Liceo de la Serena o de Chillán. También Habrá quienes lo conocieron como miembro de la Flech en esa última ciudad; como alumno de Leyes en la Universidad de Concepción, o como profesor en Lota.

Otros lo situarán en la toma de Lo Hermida y después del golpe, algunos sabrán de sus largas horas dedicadas al ajedrés en la Penitenciería; de su desarrollo como artesano y también como poeta.

Yo lo recuerdo como hermano mayor, muy estricto y exigente, reservado y misterioso para mí. El es el que me recitó de memoria la frase del Ché: "Los revolucionarios tienen hijos que en sus primeros balbuceos no pronuncian el nombre de su padre y mujeres que lo dan todo por el bien común". Con el tiempo encuentro que la frase es muy machista, pero lo importante es que fue la introducción para explicarme muchas cosas me hicieron decidirme por el MIR cuando trabajaba muy ligada a los estudiantes socialistas en Chillán.

Desde la cárcel Ricardo escribía muchas cartas y en ellas seguí aprendiendo cosas de valor universal. "Somos parte del error colectivo", me decía en una de ellas en la que respondía tal vez a una mirada crítica de nuestro trabajo de aquellos tiempos. También aprendí a valorar la familia, que en nuestra peregrinar de aquellos años había quedado en un lugar bien recóndito para mí. Pero él tenía cosas muy claras y poco días antes de su asesinato, y en plena clandestinidad, visitó a mi abuelita, una persona de otra época, muy contraria a nuestras ideas, pero el hilo conductor de nuestra identidad familiar.

Hay versos muy logrados que escribió desde la cárcel, como aquel que decía,

"aquí estoy, aquí me quedo,
de este mar soy una gota
pero de este mar y de este pueblo".

La última vez que lo ví fue en la Academia de Guerra. La Fach permitió que lo visitara en junio de 1974. El salió con la amnistía del 78, con el puño en alto y cantando la Internacional, como aparece en una foto que publica El Mercurio.

En el año y medio que estuvo en libertad, Ricardo trabajó primero ligado a la Vicaría de la Solidaridad organizando a los ex presos políticos. Pero luego pasó nuevamente a la clandestinidad. De aquella época es un largo poema que se llama, "Confieso Camaradas", algunos de cuyos versos transcribo:

"Confieso que he luchado
y alcé los puños iracundo.
Confieso que guié los pasos,
al horizonte enrojecido.

Confieso
que alcé los ojos,
cogí la mano,
cogí la piedra,
cogí el arma abandonada.

Confieso
que fui camarada
de horas tremendas,
y espalda con espaldas
demandamos al destino.

Confieso
que canté victorias,
lloré derrotas,
y alcé la voz del compañero caído.

Confieso que he luchado,
que he creído,
que he cantado.

Confieso que tenido
izado mi corazón al cielo.
Confieso que tensé los nervios
y disparé la flecha

Confieso que un niño
murió en mis sueños

Confieso que he sido un hombre,
> que he odiado y he temido,
que he amado y he muerto,
que estoy vivo y estoy luchando.

Confieso que tengo
el corazón encallecido,
anciana mis sienes,
y serena la frente.
Confieso que la vida fue una lucha
y que la lucha es mi vida.

Confieso que así
las manos extendidas
y alcé en mis brazos
un niño solitario
Del ausente compañero
besé la frente de la madre

y fui su hijo
y fue mi madre

Confieso que tengo
las manos empuñadas,
tensos los nervios
y crispado el corazón.

He caminado
los senderos de la lucha,
la primavera florida, los cielos azules,
el himno de las voces juveniles,
una pared rayada, un discurso encendido
y un tumulto de corazones jóvenes avanzando

Tengo la impaciencia
de una espera de años,
y alzo
todas las banderas
por mi mano.

Ricardo tuvo tres hijos: Ricardo, Alexis y Pedro y acaba de tener un nieto que se llama Ricardo Alexis.

P.Ruz

-----0-----

El niño invisible

Para Ambrosio Badilla, Ricardo Ruz, Bautista van Schouwen y Miguel Enríquez

Manuel Holzapfel Gottschalk



Devoré el pan con mantequilla y engullí la leche como todas las tardes. La pesadilla de las tareas había llegado a su fin, al menos por ese día. Era el momento de montar mi vieja bicicleta azul para vagar por las calles de Temuco. Avancé por la vereda hasta la esquina de Vicuña Mackenna con Manuel Montt y me detuve en la luz roja, imitando el movimiento de los autos en la calzada. Aproveché la obligada detención para asegurar mi improvisado "motor", compuesto por dos pares de



naipes a cada lado de la rueda trasera, aprisionados con sendos perros de colgar ropa. El sonido que generaba el roce de los naipes con los rayos de la rueda, me parecía por entonces igual al mejor de los motores. El semáforo cambió a verde y era

hora de continuar la marcha. Miré hacia atrás, antes de seguir hacia mi ansiada libertad callejera, pero vi algo que me detuvo: tres autos entraban raudos a mi casa.

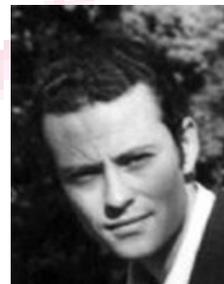
Esa visión cambió mis prioridades de manera radical. Di media vuelta y pedaleé lo más rápido que pudieron mis piernas. Entré al patio y dejé tirada la bicicleta detrás del último de los vehículos estacionados en fila. Caminé hacia atrás, para entrar por la cocina y escuché voces al pasar junto al comedor. Me acerqué a la ventana para ver hacia adentro, pero la luz del sol reflejó mi propio rostro en el vidrio. Entonces, mi curiosidad comenzó a crecer como los ríos en el sur de mi infancia. Ingresé a la casa por la cocina y enfilé mis pasos hacia el comedor. Allí me detuve, frente a la peor afrenta que puede sufrir un niño: una puerta cerrada frente a sus narices. Sin embargo, no estaba dispuesto a darme por vencido. Permanecí allí un rato, escuchando la voz de una persona que parecía leer algo en voz alta. Hablaba de manera extraña y caminaba al mismo tiempo, haciendo pausas. Lo más raro es que nadie le contestaba. Sólo hablaba él y en las pausas, se escuchaba un sonido muy extraño y desconocido para mí. De pronto vi como mi mano giró la manilla y la puerta se entreabrió lentamente. Era demasiado tarde para retroceder y asomé mi cabeza hacia el comedor.



Entonces mis ojos vieron algo increíble: sentado en la cabecera de la mesa un hombre de bigotes movía los dedos sobre algo que parecía una máquina de escribir, pero que sin embargo no era una máquina de escribir. Al menos no como las que yo conocía. Movía los dedos sobre el artefacto con gran agilidad y luego ocurría lo más asombroso: la máquina escribía sola. Estaba tan maravillado con lo que acababa de ver, que casi sin darme cuenta, entré a la habitación. En el otro extremo de la pieza, estaba la voz que yo había escuchado.

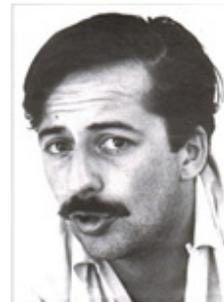
Pertenecía a un hombre alto, delgado y también de bigotes, que caminaba de un lado a otro y gesticulaba, mientras el otro escribía. Estaba completamente absorto y parecía que se le iba la vida en cada palabra que pronunciaba. De pronto se acercó a la mesa y le dijo al bigotudo de la máquina que borrara la última frase. Se quedó un momento en silencio y peinó con su mano derecha, un mechón rebelde que luego volvió a caer sobre su frente. Luego, continuó su descarga de palabras aún con mayor ímpetu.

Como ninguno había percibido mi presencia, caminé invisible hacia el living, atraído por otras voces que parecían un murmullo. Lo primero que vi fueron las inconfundibles piernas largas y flacas de Ambrosio Badilla, ("El Flaco Ariel") y a Ricardo Ruz ("Julio"), a quienes conocía bien, porque eran amigos de mis padres. Ambos conversaban animadamente con un tercero al que le decían "Bauchi", mientras un cuarto a quien llamaban "Pituto", intentaba dormir en un sillón. Luego, giré la vista nuevamente hacia el comedor, atraído por el sonido de la máquina mágica, que seguía escribiendo sola. El flaco se acercó a mí y me dijo: "es una máquina de escribir eléctrica. Están preparando el discurso de esta noche".



Me quedé allí, ensimismado mirando la máquina eléctrica escribir las palabras que ese hombre alto y delgado pronunciaba con una fuerza arrolladora. Su silueta

deambulaba de un lado a otro de la habitación, como un felino encerrado en su propia e infinita libertad. Por la ventana entraba el sol del crepúsculo, cuando me fui a vagar en mi vieja bicicleta azul. Esa tarde, de 1972, de un mes que no recuerdo, había visto por primera y última vez a Miguel Enríquez.



En estos años, muchas veces he mirado por la misma ventana, de esa casa hoy desabitada, e invariablemente, aún en el peor de los inviernos, el sol del crepúsculo ha estado allí. Debe ser porque todo depende de nosotros mismos, de nuestras propias fuerzas. Las cosas mueren o se acaban, cuando las dejamos morir y acabarse. Las cosas viven cuando la vida nos vive incluso más allá de la muerte.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 1999 -2009